

# Jazanut

EN EL MOVIMIENTO MASORTI

## La vigencia de la Jazanut

¿Es el jazán un instrumento indispensable en las tefilot? ¿El rol del jazán es realmente necesario o sirve simplemente para “adornar” los servicios religiosos? ¿Está nuestra Kehila suficientemente madura para aceptar que una mujer guíe los rezos?

Estas preguntas y algunas más me las hice una y otra vez antes de empezar a estudiar en el instituto Bet- Asaf del Seminario Rabínico Latinoamericano.

Por supuesto que antes de comenzar con mis estudios ya me desempeñaba como jazanit y aunque no era tan usual ver una mujer en el pulpito, me “dejaban” guiar la tefila de tanto en tanto. Agradezco igualmente esos comienzos ya que desde el lugar de coreuta o segunda jazanit se aprende mucho, si se sabe observar.

La conjunción del canto con la liturgia me apasionaba, pero mis dudas se mantenían, había resistencia y en la mayoría de los casos se debía al simple hecho de rechazar el cambio, muy pocas veces las quejas se argumentaban. Justamente por esa razón decidí seguir con mi vocación. El tiempo pone las cosas en su lugar y las nuevas tendencias, si están sustentadas en bases sólidas, se imponen.

Los judíos no necesitamos un guía para nuestros rezos, ni siquiera un Rabino es necesario para eso, simplemente debemos tener la iniciativa de conectarnos con El Creador y hacer tefilá.

Ese momento simple y único del judío con su Sidur en mano caminando hacia el Beit Kneset a reunirse con el minián, en el último siglo se fue haciendo cada vez más esporádico y con el pasar de las generaciones nos encontramos con una Kehila llena de sentimientos y ganas de mantener nuestras tradiciones, pero en muchos casos con poco conocimiento sobre ellas.

Allí, al ver esa necesidad de rezar en comunidad, de continuar nuestras milenarias tradiciones, es que entendí que hoy más que nunca el rol del jazán es importante, como Morè, como Sheliaj Tzibur y desde el canto como una forma mas de conexión espiritual.

Así fue que después de tres años de estudio en el instituto Bet-asaf del Seminario Rabínico Latinoamericano “Marshall T. Meyer”, me convertí en la primera mujer egresada como jazanit.

Por suerte, después de 10 años de obtener el título, ya no soy la única y espero que en el futuro próximo se incorporen muchas mas a esta profesión, que como alguna vez me dijo un maestro, mas que una profesión es un oficio espiritual.

Mantener, humildemente, el legado que nos dejaron grandes de la jazanut como Gershon Sirota, Moshe Kousevitzky, Pinchik, losele Rosenblat y la interminable lista de jazanim argentinos que en los últimos 50 años han poblado los templos en todo el mundo, es un hermoso desafío diario.

La pregunta sobre la madurez de nuestra Kehila para aceptar una mujer en el púlpito sigue abierta, hemos avanzado mucho y en los tiempos que corren es bastante habitual escuchar en nuestros templos conservadores a mujeres guiar la tefila.

Sueño y lucho todavía para que aquellos que no lo aceptan dentro del Movimiento Masortí (excluyo del análisis a otras corrientes religiosas) comprendan que nuestra fe esta muy lejos de ser un dogma y que esa evolución constante y la adaptación a los cambios y nuevas tendencias, por supuesto sin afectar nuestros valores fundamentales, es la que nos llevo a permanecer y subsistir por siempre y para siempre.

**Jazanit Natalia Arazi**  
Comunidad Bet-Am Medinath Israel  
Buenos Aires, Argentina

